

UNO

Jack

Aún podía sentir los efectos del terremoto y el calor infernal sobre el rostro, mientras miraba fijamente la fosa que se había tragado todas las respuestas que me hacían falta. También resonaban en mis oídos los gritos desesperados de los prisioneros a los que habíamos liberado. Todos los recuerdos de la explosión de la base de la fuerza aérea Benton –que se había llevado consigo a mi padre y mentor– continuaban vívidos en mi memoria. Había ocurrido hacía tan solo un mes, pero sabía que me resultaría demasiado difícil olvidar aquel golpe tan duro. Había quedado completamente devastado.

De hecho, cada vez que recordaba aquella noche, mi corazón volvía a experimentar el terrible episodio.

Pese al clima de verano, el viento que soplaba a mis espaldas me daba escalofríos. Permanecí de pie haciendo equilibrio en el borde del cráter, mientras observaba las sombras de los escombros. Hubiera deseado que el conocimiento que Danny –*perdón, mi padre*, me corregí mentalmente– se había llevado consigo pudiera, de alguna forma, flotar a la superficie, como el polvo. Esa era la única esperanza que tenía de resolver su maldito acertijo.

–Ojalá encontremos otra salida –murmuró Parker a unos metros de distancia. Yo siempre venía solo a este sitio, pero, esta vez, él me había convencido de que lo trajera. Ya me estaba arrepintiéndome de haber cedido a sus insistencias.

Solía regresar a este lugar siempre que se me dificultaba la resolución del último acertijo de mi padre, su último encargo. Y aquí, Parker era una distracción. Papá me había dado un papel con instrucciones y pistas para descifrar la fórmula de la nueva droga, afirmándome que yo era el único que podría dilucidarla.

Tú serás la respuesta. Sabrás lo que hay que hacer.

El problema es que no lo era... y no sabía qué debía hacer.

Y, aun así, estaba encargado de detener la batalla entre las tres clases de Caminantes Nocturnos, una lucha que se libraba desde que había nacido. Ah, y para lograrlo, debía resolver el enigma de papá, hacer que los Usurpadores dejaran de asesinar gente y crear una droga mágica, que nunca se había probado, la cual revertiría la situación.

Poca presión.

–Es un sitio un poco tenebroso y antiguo como para construir una sociedad, ¿no te parece? –preguntó Parker. Esta vez me dirigió la pregunta a mí y no pude permanecer en silencio.

–Lo eligió papá.

–Ah... –expresó mi hermano con frustración. Segundos después, añadió–: Ves, me gustaría comprender este tipo de cosas sobre él. ¿Por qué elegiría un lugar así?

Se me escapó un leve quejido imposible de contener y, por la forma en que se endureció Parker, advertí que lo había percibido. Por eso no quería que viniera. Yo utilizaba mi tiempo aquí para pensar y su presencia no me lo permitía.

–La estructura es adecuada y hay mucho espacio, sobre todo, subterráneo –comenté.

–Ahora todo tiene sentido. Gracias –dijo Parker con calma.

Me senté cerca del borde del cráter, tomé algunas piedras y las arrojé al interior. Lo último que quería era lastimar a mi hermano, pero me resultaba muy difícil mirarlo cuando cada uno de sus rasgos

me hacía acordar a mi padre. Pero no era su culpa que cada cosa que hiciera me hiciese daño.

–¿Qué más quieres saber sobre este sitio? –abandoné las ansias de tranquilizarlo, decidido a suavizar un poco las cosas.

–¿Por qué los Usurpadores mantuvieron a tantos prisioneros aquí? –Parker vaciló un instante antes de acomodarse junto a mí.

–Sospechaban que algunos de ellos eran Observadores, como tú y yo. Pero al resto los tenían para sacar ventaja. Querían negociar para que les dieran lo que deseaban. Nosotros sabemos mejor que nadie que, con la captura de seres queridos, se puede conseguir todo lo que uno quiere.

–Pero si la base es tan grande y en su mayoría es subterránea, ¿cómo sabes que los Usurpadores se marcharon? –preguntó Parker luego de asentir.

–Recorrí todas las salas restantes, y no queda nadie. La explosión de papá destruyó la mayor parte del espacio que estaban usando –repuse. Cuando Parker echó un vistazo al otro lado de la base, continué–: Sí, es inmensa. Mucho más grande de lo que piensas. Quedan intactos aproximadamente dos tercios.

–Entonces, ¿por qué se fueron? –Parker tomó un puñado de tierra y lo lanzó dentro del hoyo–. Por la cantidad de cuerpos que capturaron en Oakville parecía que estaban tramando una gran operación. ¿Por qué no se mudaron a la otra parte del edificio para continuar con lo que habían empezado?

–Porque sabían que yo regresaría –mi voz brotó con tono sombrío.

Parker no pronunció palabra, pero noté que se volvía para mirarme.

–Además, su plan giraba en torno a Eclipse y a la posibilidad de crear un espacio para que los Usurpadores tomaran los cuerpos de los Soñadores cada vez que quisieran, sin tener que devolverlos –distendí los hombros, intentando relajar la tensión que tenía en el cuello–.

Desde que papá destruyó Eclipse y todo rasgo de su fabricación, se han dispersado. Pero, una vez que se organicen, *vendrán* por nosotros.

Durante los últimos veinte años de guerra, nuestro bando, los Constructores y Observadores, había logrado muy pocos avances sobre los Usurpadores, quienes, por el contrario, siempre regresaban con mayor fuerza y violencia de lo que esperábamos y, como consecuencia, morían muchos inocentes. Aguardar a que se reagruparan era similar a esperar a que cayera una bomba del cielo imposible de detener.

–Tenemos que estar preparados para cuando lleguen –me rocé las piernas con las manos y salté sobre mis pies.

–¿Crees que podremos estarlo si desciframos la fórmula que papá te dio? –Parker se puso de pie junto a mí, pero mantuvo la mirada fija en el cráter-. ¿Estás seguro de que no resultará tan mala como Eclipse?

–A papá le tomó por sorpresa que los Usurpadores se adueñaran permanentemente de los cuerpos de los Soñadores –se me estrujó el estómago, ya que compartía el temor de Parker pero intentaba mantenerlo oculto-. Estoy seguro de que no permitiría que volviera a pasar algo así.

Me volví para regresar al automóvil de mi hermano, pero él me sujetó por la manga. Sus preguntas me hacían sentir reprimido y me esforzaba enormemente por no presionar mi mano contra su garganta.

–Jack, papá estaba dividido... y, al final de sus días, estaba bastante ido... –Parker dejó la pregunta en el aire y me hizo daño escucharla.

–Confío en él –me volví para enfrentar a mi hermano, pese al dolor que me causaba mirar sus fríos ojos azules, tan parecidos a los de papá, los cuales me hacían sangrar las heridas demasiado frescas como para cicatrizar-. Tú también deberías.

–Está bien, está bien –Parker alzó las manos en señal de resignación y dio un paso hacia atrás.

De inmediato, me arrepentí de la reacción que había tenido y pensé

en disculparme pero, en cambio, comencé a caminar en dirección al vehículo.

–Dime una cosa –me alcanzó pocos segundos después–. Se supone que la nueva fórmula va a ayudar a los Usurpadores a dormir como los Soñadores... como las personas normales, ¿verdad?

Asentí.

–¿También funcionará para los Observadores? ¿Dejaremos de necesitar a los Constructores?

–No –era una buena pregunta que yo también consideré cuando papá había ideado la fórmula–. Cada Caminante Nocturno tiene diferente química cerebral. La droga está diseñada para actuar sobre el cerebro de los Usurpadores, por lo que no tendrá el mismo efecto en los Observadores.

–De acuerdo, tiene sentido –Parker se rascó la mejilla–. Bueno, al menos esto nos pondrá en igualdad de condiciones, ¿no es cierto?

–¿A qué te refieres? –continué caminando.

–Me refiero a que los Observadores también morirían si los Constructores no los ayudaran a dormir bien. Así que, en teoría, esta droga funciona como el trabajo de los Constructores pero no para los Observadores, sino para los Usurpadores ¿no lo crees?

–Sí... y, ¿cuál es tu punto? –una vez que llegué al automóvil, abrí la puerta del conductor, pero Parker sacudió la cabeza.

–No vas a manejar otra vez –dijo.

–¿Por qué no? –¿acaso todas nuestras charlas tenían que transformarse en discusiones? Siempre que hablábamos sentía que tenía que nadar contracorriente.

–Porque es mi vehículo –Parker bajó el mentón, pero permanecí con la vista fija en él, aguardando. Yo había insistido en traer mi motocicleta, pero finalmente habíamos viajado en ese automóvil de mierda porque Parker me había suplicado que quería venir.

Y él lo sabía. Solo tenía que esperar a que se diera cuenta.

Luego de lanzar un suspiro, me arrojé las llaves y subió al asiento del acompañante.

–Si la fórmula que estamos tratando de hacer puede ayudarlos, ¿por qué no se lo decimos? ¿Acaso no querrían que los ayudáramos? –añadió él, completamente irritado, después de que encendí el botón.

Yo me eché a reír.

–¡¿Qué?! –el enojo de Parker iba en aumento–. Chloe es la única Usurpadora que conozco y no parece ser *tan* poco razonable.

–Sí, claro –me encogí de hombros y le lancé una mirada penetrante–. Solamente quiso acaparar el cuerpo de Finn para siempre y, cuando te enteraste, intentó matarte.

–Pero también me ayudó a liberarlo y no ha hecho nada desde que regresó a su propio cuerpo.

–Que nosotros sepamos...

–No sabes...

–La gente no cambia, Parker. No está en su naturaleza –sacudí la cabeza firmemente y tomé el volante con fuerza.

–¿Por qué tienes que ser tan fastidioso? –gruñó la última palabra en voz alta, la cual resonó dentro del pequeño automóvil.

–Ten cuidado –puse en marcha el vehículo–. Estás empezando a sonar como él.

De un segundo a otro, Parker se turbó por completo. Lucía como si le hubiera dado un golpe en las tripas. Por un instante, me arrepentí de mis palabras... pero él necesitaba recordar lo que se sentía, ¿verdad? ¿De qué otra manera podría refrenar su lado oscuro?

Mientras conducía hacia la ruta principal, se deslizó sobre el asiento sin agregar nada más. Su silencio alimentó mi sentimiento de culpa hasta que decidí llenar el vacío con la respuesta a la primera pregunta que había formulado.